

En la región de Apurímac se encuentra uno de los más importantes sitios arqueológicos del país. Saywite es un complejo de varias hectáreas donde sobresale el famoso monolito que tiene en su superficie superior una cantidad impresionante de tallados de animales, edificios, accidentes naturales y plantas.

Algunos creen ver en la piedra todo un mapa del Tawantinsuyu con flora y fauna incluidas. Sin embargo, el motivo de esta roca sagrada de la época Inca es rendir culto al agua. La disposición de cada figura como templos, andenes y camellones están dispuestas de modo tal que desde lo alto se puede verter agua y el líquido recorrerá, casi de manera mágica, todos los recovecos tallados en la piedra.

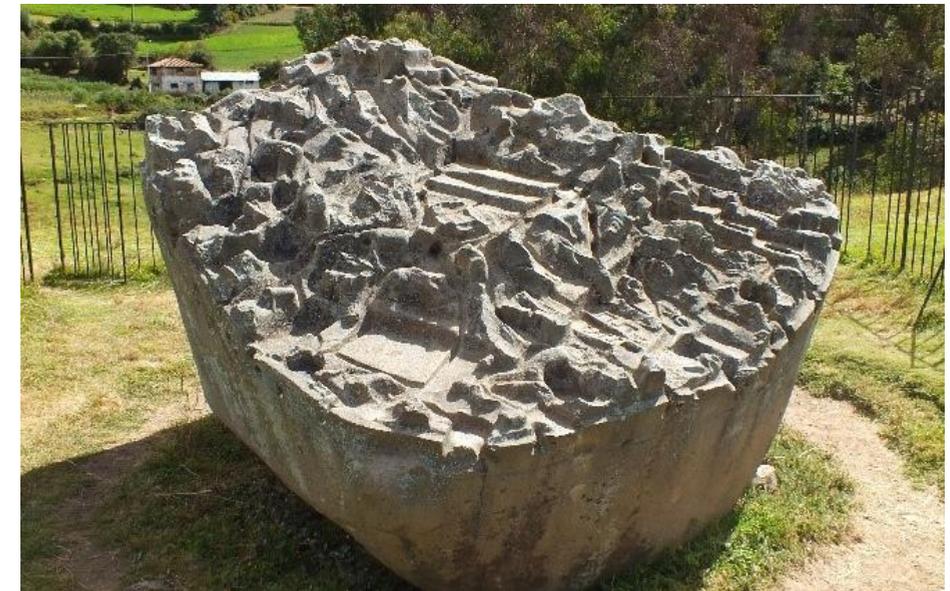
Saywite está 4,5 kilómetros al norte de la ciudad de Abancay, en los terrenos conocidos como Saywite o Concacha, en la hoya del río Apurímac, en las cabeceras y alturas del valle de Curahuasi, en los terrenos de lo que era la hacienda Saywite.

El lugar es lo suficientemente espectacular como para llamar la atención de los viajeros que pasan por sus cercanías. Los viajeros del s. XIX ya lo mencionan, y en el s. XX se publicaron artículos e informes extensos.

Rebeca Carrión Cachot, en 1948, hizo un examen interpretativo de la piedra que tiene más de 200 imágenes esculpidas. Pero el examen más amplio y exhaustivo, lo hizo el arqueólogo Manuel Chávez Ballón, que en los años 60 excavó extensivamente en el sitio.

Está constituido por varias rocas talladas y restos de edificios de estilo incaico de élite, que forman parte de uno de los santuarios más complejos y hermosos del Perú antiguo.

La “fuente monolítica”, que es la más conocida, es un altar sagrado que contiene toda una compleja trama de figuras esculpidas. Tiene 2,50 m y de alto y 4 m de diámetro. En conjunto parece un “mapa” simbólico del mundo imaginario de los incas, asociado al agua, la fertilidad de las tierras y las fuerzas cósmicas.



Esta interpretación nace por los elementos representados en la fuente, entre los cuales encontramos: montañas, quebradas, ríos y lagunas, así como terrazas agrícolas, los canales y acequias, los campos de cultivo de riego intensivo, los reservorios o estanques y los edificios y almacenes, acompañados de la fauna sagrada, con pumas o jaguares, monos, lagartos, serpientes, aves, ranas, peces, cangrejos y camarones.

Están también el maíz y otras plantas que lamentablemente han desaparecido debido a la intervención de los “extirpadores de idolatrías”, que se encargaron de descabezar a todos los personajes y a desaparecer la mayor parte de las figuras.

La doctora Carrión Cachot anotó que los felinos estaban ubicados de modo simétrico, aparentemente con los rostros indicando los cuatro puntos cardinales. Ella pensaba que se trataba de una inmensa fuente o “paqcha”, en la que el agua de lluvia se empozaba en las fuentecillas y salía luego hacia el exterior a través de unos pequeños tubos tallados en el borde del monolito, intercalados cada 30 cm, formando una línea que “riega” agua en la plataforma superior de la pirámide sobre la cual estaba ubicada.

Según esta misma arqueóloga, toda la fuente tenía la forma de una rana, cuya cabeza aparece tallada en uno de sus lados, aunque esa cabeza parece más la de un felino. También parece una montaña cubierta por esas imágenes, en cuya cúspide tiene varios pocitos de donde salen varias canaletas serpenteantes hacia distintas direcciones, cruzando en medio de los animales míticos y las figuras humanas.

